

GALICIA,

REVISTA UNIVERSAL DE ESTE REINO.

DISCURSO

leído el día 2 de Octubre de 1865 en el acto de apertura de la Escuela de Bellas Artes de la Coruña por D. Faustino Domínguez, Presidente accidental de la Academia de Bellas Artes: ex-Director de la Escuela del mismo ramo, Arquitecto de la provincia, Caballero de la Real y distinguida Orden española de Carlos III, Vocal de las Comisiones provinciales de Estadística, Monumentos históricos y artísticos, etc.

SEÑORES:

No vais á oír un discurso de aquellos que en ocasiones como ésta suelen pronunciarse. Aunque atendiendo á la posición que ocupamos teniais derecho á esperar un luminoso escrito sobre un tema cualquiera de la teoría ó la historia de las bellas artes, no os enojeis si defraudamos vuestras esperanzas: si nuestra escasa inteligencia impulsada por un noble sentimiento de dignidad y de justicia, se limita á presentaros un pequeño cuadro, siquiera sea incompleto, de los trabajos de la única Academia que posee el antiguo reino de Galicia.

Las tareas de las corporaciones artísticas y científicas, por más que vayan envueltas en el manto de la obscuridad y de la modestia, son siempre provechosas para los pueblos, y ejercen sobre sus destinos una influencia invisible y misteriosa, cuyos efectos se tocan y se sienten en la reforma de las costumbres y en el progreso de la civilización. Comparad el estado actual de la sociedad moderna, con el de las épocas históricas anteriores, y hallareis reconquistada la dignidad del hombre: depuestos los odios de raza y de gerarquía, y la razón y el derecho substituyendo á la fuerza material, casi única ley de los tiempos que pasaron.

En la exposición de nuestras ideas, no esperéis hallar tampoco una producción ajustada á las formas literarias admitidas. La estructura de nuestro escrito corresponde á los afectos que nos dominan: y si el orden más natural es aquel que se halla en perfecta relación con el estado del ánimo, preferimos en este momento el bello desorden de la oda, á las formas simétricas y de antemano determinadas por las reglas de la Retórica.

El estudio oficial de las bellas artes, estaba limitado en España á la Real Academia de San Fernando y algunas otras, que como las de Sevilla, Barcelona, Zaragoza, Valencia y Valladolid, se regían por reglamentos especiales. Estas Academias consagradas á cultivar las artes de dibujo, la pintura y la escultura, produjeron ventajosos resultados difundiendo los conocimientos en estos importantes ramos del saber, y adquiriendo algunas de ellas gloriosa nombradía.

Las demás provincias de la nación carecían de establecimientos públicos de esta clase, y la enseñanza artística estaba confiada á profesores particulares ó á escuelas de dibujo costeadas por las Sociedades Económicas, por los Ayuntamientos ó por otras corporaciones populares. Y no porque una grande extensión de nuestro territorio estuviese privada de la enseñanza oficial, dejaron de lucir sobresalientes artistas: porque la inteligencia y el génio saben abrirse paso al través de los obstáculos más insuperables, y no hay valladar tan poderoso que no se allane ó destruya con la constancia y con el estudio.

¿Dónde aprendieron los insignes artistas que honran el nombre español? ¿Dónde se formaron los eminentes escritores, los grandes poetas que ennoblecen la literatura castellana? ¿Por ventura en los tiempos de Jorge Manrique y de Cervantes, de Machuca, de Siloe y de Gregorio Hernandez, habia reglamenta-

das instituciones de enseñanza pública como las que actualmente poseemos? Pues si no las había y brillaron estos claros ingenios con esplendente gloria, confesemos que las artes en que la imaginación como facultad creadora entra como condición indispensable en el individuo, aman cierta libertad en la enseñanza que conduzca á desenvolver el talento, sujeto hoy á amoldarse á una fórmula dada, como las medallas acuñadas en un mismo troquel.

Y no creais que voy á condenar el reglamentarismo, ni las escuelas sometidas á un plan uniforme y general: porque sería lo mismo que olvidar lo que debemos á las Universidades á donde concurrimos en nuestros primeros años, y á las escuelas superiores donde despues completamos nuestra educación científica: pero hubiéramos preferido haber alcanzado de la Providencia el genio de aquellos ilustres varones, despertado en medio de una enseñanza empírica, é irregular, al acompasado sistema de las escuelas modernas, que no pudieron darnos su alta inspiración, ni sacarnos de nuestra pequeñez é insignificancia.

Los adelantos científicos á que debe la humanidad nuevos, variados y desconocidos goces: la industria elevada á un alto grado de perfección por las aplicaciones de la mecánica: la ciencia de la construcción profundizada por el arquitecto y por el ingeniero, hasta el punto de producir obras admirables, hacían sentir la necesidad de cultivar las artes auxiliares, proporcionando establecimientos públicos en donde las clases numerosas del pueblo adquiriesen la instrucción conveniente para el ejercicio de sus respectivos oficios. Así lo comprendió el ilustrado Gobierno de S. M., y colocándose á la altura de la época, creó por el Real decreto de 31 de Octubre de 1849 las Academias de las provincias, uniformándolas á todas por un reglamento común, y dividiéndolas en primera y segunda clase, según se creyó que lo exigían las condiciones de cada parte del territorio español.

Las carreras literarias y superiores se han hecho imposibles para la mayoría de los jóvenes, porque para seguirlos es necesario hacer considerables gastos: consumir el patrimonio de las familias y luchar con obstáculos de otro género que no siempre pueden vencerse sin grandes y extraordinarios esfuerzos. El pueblo acogió con fervoroso entusiasmo las Academias y Escuelas de bellas artes, porque en ellas es gratuita la enseñanza: porque acomodándose en la forma de difundir los conocimientos útiles, á las necesidades de las clases laboriosas, de las fábricas y de los talleres, inoculan en ellas, lenta y progresiva pero

eficazmente, ese saber práctico que forma la especialidad de los obreros de la Gran Bretaña, y que hace ya más de treinta años deseaba el sábio Mr. Dupin que adquiriesen los franceses, lamentándose del atraso relativo de su patria respecto de la industriosa Inglaterra.

De segunda clase es la que se designó para esta capital: por Real orden de 18 de Diciembre de 1849 nombró el Gobierno de S. M. nueve académicos para constituir provisionalmente la corporación, y para dar principio á los trabajos preparatorios que exigía su constitución definitiva y la creación de la Escuela que de ella dependía. Entre estos nueve académicos fundadores, se hallaba el Excmo. Sr. don Antonio Loriga y Reguera, ilustre general de Artillería, hijo de esta ciudad y primer presidente de la Academia: respetables propietarios y eclesiásticos como los Sres. Ponte, Freire de Andrade, Conde de Fontao, y Agra: hábiles jurisconsultos y artistas, como los Sres. Fernandez Bolaño, San Roman, y Villaamil.

Nosotros también tuvimos la honra de contarnos en el número de los nueve primeros académicos: y si entonces como ahora eran muy escasos nuestros merecimientos, al vernos distinguidos con un cargo tan honorífico en la primavera de la vida, nos consagramos con el mismo interés que nuestros respetables compañeros, á convertir en una verdad práctica las disposiciones del Gobierno supremo. La juventud es la edad de la abnegación y de los sacrificios voluntarios; en ella domina el corazón á la cabeza, y las aspiraciones generosas se sobreponen á los frios é interesados cálculos del egoísmo. Y si el tiempo con saludables y amargas enseñanzas, viene á disipar algunas ilusiones, acibarando la satisfacción que se siente en haber contribuido al bien de su país: si como con frecuencia acontece, la ingratitude usurpa su lugar al reconocimiento, las almas fuertes rechazan con desden los embates de las malas pasiones, y siguen su camino con la frente alta y la conciencia pura.

Constituida provisionalmente la Academia en 5 de Febrero de 1850, se dedicó inmediatamente á estudiar los elementos existentes que pudieran utilizarse para la nueva institución, y entabló eficaces gestiones oficiales con la Excmo. Diputación provincial, con el Excelentísimo Ayuntamiento de esta capital y con la Junta de Comercio. Todas estas ilustradas corporaciones, prestaron su cordial apoyo á la naciente Academia, y tenemos grande satisfacción de declararlo así en este solemne acto, como un justo testimonio de nuestra gratitud.

Enumerar los trabajos de la nueva corporacion artistica; su asiduidad, y la noble emulacion de todos sus individuos, seria muy prolija y minuciosa tarea: nos contentaremos con indicar que sin elementos de ninguna clase, aunque con la cooperacion de las autoridades, proporcionó local para celebrar sus sesiones y para plantear las enseñanzas; propuso al Gobierno de S. M. el número de cátedras que convenia establecer, y despues de laboriosas y continuas reuniones, consiguió que la Exema. Diputacion y el Exemo. Ayuntamiento de esta capital, acordasen satisfacer los gastos en una proporcion equitativa: dos terceras partes la provincia y un tercio la localidad. Cuando una máquina funciona con regularidad, sin otro cuidado que alimentar el motor que produce el movimiento de todos sus órganos, no suele comprenderse el mérito y el trabajo, los afanes y los disgustos porque hubieron de pasar los que la combinaron: todo parece entónces fácil y sencillo, porque no se tocan las dificultades con que hay que sostener una lucha, hasta obtener el resultado que se desea.

La primera época de una corporacion naciente es de agitacion, de ocupaciones multiplicadas y continuas. Se necesita un delicado tacto, una gran constancia y una voluntad firme, para allanar los obstáculos que surgen sin cesar hasta verse constituida. Estas cualidades no podrán nunca negarse á la Academia provisional, que supo conseguir en pocos meses lo que quizá no se hubiera logrado nunca sin su actividad y su prestigio. No vacilamos en asegurarlo: sin los eficaces desvelos de la Academia provisional, no nos veriamos reunidos en este sitio: esta institucion benéfica hubiera muerto al nacer, y Galicia no poseeria una Escuela en que sus hijos adquiriesen dos primeros elementos de las bellas artes.

Conseguido el local, adquirido el material más indispensable para las cátedras y organizada la Academia de una manera definitiva con arreglo á las prescripciones del reglamento, celebró su inauguracion pública el dia 1.º de Octubre de 1850. No quere-mos detenernos á describir aquella magnífica fiesta: quince años han transcurrido y no se ha borrado de vuestra memoria la grata impresion que produjo en el ánimo de todos. El salón del teatro principal elegantemente decorado y alumbrado con profusion: todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas allí reunidas: todas las corporaciones de diversa índole que entónces existían: todo lo más escogido que contenia la capital en talento, en posicion y en belleza, porque tambien el bello sexo acudió á aquella fiesta

de las artes, hallábase dentro de aquel espacioso recinto, que á pesar de su gran capacidad era muy estrecho para tan numerosa concurrencia.

Más de doscientos alumnos acudieron á la Escuela, y á la terminacion del primer curso los resultados correspondieron á los desvelos de la corporacion. En la exposicion artistica é industrial que celebró el Excelentísimo Ayuntamiento, los trabajos de los alumnos lucieron por su exactitud y buena ejecucion: y las exposiciones públicas de los años sucesivos en que la Academia adjudicó premios á la aplicacion y al mérito, dejaron satisfechos á los inteligentes y á los amantes del saber.

La corporacion á quien tanto debe la Escuela, propuso la creacion de dos plazas de ayudantes para las cátedras de dibujo lineal y de figura y adorno. El Gobierno de S. M. concedió este nuevo auxilio personal, autorizando de Real orden á la Academia para provistarlas, como lo verificó, en los profesores que considerase más idóneos.

La Academia tuvo la satisfaccion de ver premiados sus constantes afanes por la Real orden de 4 de Agosto de 1852, en la que S. M. tuvo á bien mandar se dijese al Presidente, que habia visto con agrado el celo que manifestaba la corporacion por las enseñanzas puestas á su cargo. Posteriormente los dibujos y modelos de los alumnos ocuparon un honroso lugar en la exposicion agricola, industrial y artistica de la ciudad de Santiago, en la que la Academia fué premiada con una medalla de honor. Igual distincion merecimos nosotros en aquel certámen por nuestros particulares estudios; y declinamos esta pequeña gloria en obsequio de la distinguida corporacion á que pertenecemos, y de la que somos el más humilde individuo.

A propuesta de algunos ilustrados académicos se creó una clase de dibujo para señoritas, y la Academia halló medio para conseguirlo sin gravámen del presupuesto, aprovechando la generosidad con que se presentaron á regentarla el profesor y ayudante de dibujo de figura y adorno. Las alumnas obtuvieron merecidos premios por sus adelantos y aplicacion en las juntas públicas, y aun duraria esta enseñanza, si la falta de salud del profesor y las terribles desgracias de la epidemia de 1854 que cubrió de luto y de dolor á gran número de familias de esta capital, no hubieran puesto término á una asignatura tan brillantemente comenzada, y que sirvió de modelo á la que despues estableció la Academia de la culta Cádiz.

Con la corta asignacion de seis mil reales anuales consignados en su presupuesto para gastos de material, atendió la Academia á cubrir todas las atenciones ordinarias de la Escuela y las suyas propias. Durante quince años satisfizo puntual y religiosamente los presupuestos de gastos que forma el director con arreglo á lo que previene el reglamento: y en tan dilatado tiempo no hay un solo ejemplar de que haya dejado de darse á la Escuela todo cuanto ha pedido, sin rebajar ni un solo céntimo á sus presupuestos mensuales. Aun así, con la economía que resultaba en los meses de vacaciones, consiguió la corporacion cubrir sus gastos obligatorios de suscripciones, correspondencia, impresion de cuentas, libros de contabilidad, de actas y de registro: adquirir algunos nuevos originales, hacer obras de alguna importancia en las cátedras, y dotarlas del alumbrado de gas con los aparatos necesarios.

Sollicita siempre la Academia por la prosperidad de la Escuela, ha sido en todos tiempos su más firme apoyo: la dió importancia, decoro y estabilidad, y la salvó más de una vez de inminentes peligros. Poco ántes de la promulgacion de la ley de Instruccion pública de 1857, se pretendió, á la sombra del favor, suprimir la Escuela, para utilizar su presupuesto en otro establecimiento de estudios generales: y aunque el pensamiento de crear un Instituto no podía ser más laudable, era á todas luces desacertado levantarle sobre las ruinas de las demás enseñanzas. La Academia se opuso enérgicamente á esta inconveniente amalgama, y la Escuela salvó su comprometida existencia. ¿Si la Academia no hubiera acudido á su defensa amparándola con su escudo protector, se libraría del naufragio? Todos los señores académicos con la influencia de su posicion personal, hicieron respetar los derechos adquiridos, en las regiones oficiales: á sus eficaces gestiones se debe que un establecimiento público tan importante como la Escuela de bellas artes, conserve hoy su independencia, en lugar de estar obscurecida, sin nombre, y confundida con la enseñanza general.

Las Academias, como todas las corporaciones de índole popular y de servicio gratuito, son altamente útiles á las escuelas especiales: ellas las animan y las sostienen: su autoridad suave, benéfica y paternal, alienta á los alumnos, estimula á los profesores y éstos encuentran siempre una dulce recompensa en la consideracion y delicadas deferencias de los cuerpos artísticos ó científicos, que no suelen alcanzar en las frias y secas relaciones reglamentarias con otros superiores.

Hoy han llegado ya la Academia y la Escuela á su segunda época: al período normal en que siguen con oscilaciones regulares y uniformes sus ocupaciones ordinarias. Habiendo adquirido dos nuevos profesores de talento reconocido; habiendo sido nombrado uno de ellos, el Sr. Moreno, director propietario; provistada una plaza de ayudante de modelado y vaciado de adorno, cuyas oposiciones verificó la Academia por orden superior: habiendo votado la Excm. Diputacion provincial mayores recursos para el material, es de esperar que con tantos elementos reunidos, el estudio de las bellas artes, cultivado con esmero y dirigido con inteligencia, produzca resultados satisfactorios, en justa compensacion de los sacrificios que hacen los pueblos para costear la enseñanza.

Además de sus relaciones con la Escuela, tiene la Academia otros deberes que cumplir: como delegada de la Real de San Fernando y como cuerpo consultivo, ha corregido abusos nocivos al ejercicio de las bellas artes: ha dado luminosos informes á las autoridades: ha censurado con acierto las obras de arte que se le han remitido á su exámen: y en todas ocasiones ha demostrado que merece ocupar el distinguido puesto que le corresponde en el orden social. Si se registran las actas de esta corporacion artistica: si se examina su pequeño archivo, se hallarán numerosos y elocuentes testimonios del saber con que han brillado muchos de sus dignos individuos: de su interés nunca desmentido por el progreso intelectual, y de su ardiente anhelo por dar crédito y consideracion á Galicia.

Nosotros, lo mismo que la Academia, deseamos el desarrollo y la prosperidad de las bellas artes: queremos que nuestra patria se levante de la postracion que la abate: que sacuda la inercia que la debilita: y que el talento de los hombres laboriosos que prestan servicios de importancia en cualquiera de los ramos de la administracion pública, obtenga la merecida recompensa: la más noble que puede desearse: el aprecio de sus conciudadanos.

Cuando en las orillas del Támesis y de la Escalda orábamos ante el sepulcro de Newton é hincábamos nuestra rodilla sobre la tumba de Rubens, de estos dos gigantes de la ciencia y de las artes, nos complacia observar el culto que se rinde en otros países á la memoria del genio. Cuando en los museos del Louvre admirábamos las obras de Wandick, de Reimbrandt, de Goujon y de Lesueur, sentiamos una impresion de orgullo y de dolor, al dirigir nuestras ávidas miradas á los cuadros de Murillo, de Ri-

vera y de Zurbarán: de orgullo, porque halagaba á nuestro patriotismo ver colocadas las producciones de estos insignes pintores españoles, en el salon de honor, al lado de las de Rafael de Urbino y de otros artistas inmortales: de dolor, porque lamentábamos que aquella riqueza artística arrebatada á nuestra patria en épocas azarosas de debilidad ó de desgracia, teníamos que resignarnos á verlas en una nacion e xtrangerá.

Recojamos con respeto la gloriosa herencia de nuestros mayores: aumentémos el número de nuestros museos y de nuestras bibliotecas: que la nacion que supo dar un nuevo continente á la vieja Europa: que registra en su historia triunfos militares tan célebres como los de Lepanto, Pavía, Bailén y San Marcial: la que con el acento de sus oradores, con el canto de sus poetas y las obras de sus artistas, puede rivalizar con los más cultos de los pueblos modernos, tiene que pesar mucho en el porvenir del mundo. Si estamos méos adelantados en las artes industriales, procuremos conquistar en ellas el puesto que nos corresponde, lanzándonos con perseverancia y con levantado espíritu en el estudio y en el trabajo, que son las dos inagotables fuentes de la prosperidad pública.

A vosotros, jóvenes que empezais vuestra carrera artística, os toea cumplir esta mision tan alta: y lo conseguireis aprovechando las lecciones de vuestros ilustrados profesores, á quienes la Academia que tengo la honra de presidir, auxiliará con la eficacia y con la abnegacion que la distingue.

107.

(Folio 36 vuelto.)

Esta pregunta fyzo e ordenó el dicho alfonso alvares de villa sandino contra garcia fernandes quando se tornó moro.

Garcia amigo, ninguno te espante, pero que te diga que muyto perdiste desde en mahomad tu creencia posiste segunt que dise o vello almirante, que o que ganaste direy de talante; ganaste nome de alcajde de vento, ganaste inferno, escuro tormento, ganayste mas que tragyas ante.

Desque a Ihesu nosso Salvador

tú rrenegaste por ben adorar
ó falso propheta, linage de agar,
que disen mafomad, vyl enbaydor:
de quanto ganaste so ben sabidor;
ganaste mas barvas que trager solias,
ganaste maridos que acá non avias,
ganaste privanza do demo mayor.

Con tales trocos commo as trocado
muy ben podés chamarte traydor,
poy non oviste de Christus pavor
nin de as gentes vergonja [coytado].

canto y ganaste proveza e ma aventura,
ganaste luxuria, amarga trystura,
ganaste por sienpre de ser lastimado.

Va non te podés chamar perdidosso
poy tantas cossas com' estas ganaste,
cando a ley muy santa trocasse
por maa seyta do falso enganosso;
de conto ganaste sey ledo e gozosso;
ganaste lazerya de noyte e de dia,
ganaste la pra de Ssanta Marya
ganaste vileza e cambio astroso.

lynida.

Ganaste. (1)

147.

(Folio 47.)

Este dezir fyzo e ordenó el dicho alfonso alvares contra el amor, querándose dél e afeándole e despendiéndose dél, el qual dicho dezir es muy bien fecho.

Amor, poy que veio ós boos fugyr
de vossa mesnada e de vossa corte,
si Deus enderesce á ben miña sorte
que ora me veño de vós despedir,
e non entendo que erro en partyr
de mi gasallo, prazer nin cantar,
mas en canto biva, non cuydo trobar
de vós mal nin ben, poy non val servir.

(1) Aquí concluye el folio 36. El 37 falta en el códice.

Pero non entendades que quero leyrar
o mundo del todo para me morrer,
mays quero amigos, cantar e tanger,
leer as estoryas, con aves cazar,
todas boas mañas seguyr e ussar,
salvo el trobar que ia non ffarey,
amar por amores, que nunca amarey,
synon for aquella que eu devo amar.

Ca en otro tempo os antecessores
pagavansse muyto dos que ben amavan,
e dos mas genties que se deleytaván,
fazendo cantares a seus señores.

por eu digo, amor, que he fol probado,
que passa tormento por vosso mandado,
nin que perde tempo trobando de amores.

E poyz tantos boos veio apartar
daquestas dos cossas por vós ¡ay amor!
de aqui adeante vos sedes sabidor,
que nunca vos faza plaser, nin pessar,
nin quero a vós, nin a otro loar.
assy passarey por miña ventura,
canto Deus quiser e non avrey cura,
synon de oyr, e ver e callar.

Synida.

E quen profazare fará de messura
que nunca eu pesso tomar tal tristura,
por que me fazades morrer nin penar.

LA MUGER.

Si á través de las épocas y de las distancias nos internamos en los tiempos nebulosos de la historia para conocer la existencia de la muger, un sentimiento de tristeza indefinible se apodera de nuestra alma.

Lo mismo en Roma que en Cartago, lo mismo en la vieja Europa que en los frondosos bosques de la virgen América, la encontramos esclavizada y sujeta á las tiránicas y opresoras disposiciones de una legislación cruel.

Vedlo si no:

Remontaos á la antigüedad de la culta Europa, y echad por tierra el falso brillo del oropel que la cubre; en un lecho de dolor gime la muger, doblegada por el peso de la servil cadena del esclavo, y

de decepcion en decepcion arrastra una existencia lánguida y desfallecida. Privada de derechos y recargada con el peso de obligaciones superiores á sus fuerzas, sucumbe la infeliz sin encontrar en su caída una mano amiga que la detenga.

Abandonad la Europa.

Tended la vista por el dilatado imperio de Motezuma, recorred el vasto territorio de los Incas, internaos en los desiertos del África, y visitad el Asia y la Occéania.

Humilde, degradada, abyecta es la condicion de la muger; yace en estado deplorable de abatimiento y abandono bajo el obscurantismo y las tradiciones vulgares de los siglos primitivos.

Para regenerar á la muger, para levantarla de su postracion y misera existencia social, se necesitaba una fuerza poderosa que luchando decidida se abriese paso entre los obstáculos de las tradiciones paganas y las preocupaciones groseras de aquellos tiempos remotos.

Una religion santa, de paz y mansedumbre, al extender los brazos protectores de la fraternidad universal por el orbe, llenó este vacío, destruyendo con su poder las cadenas de servidumbre que pesaban sobre esa preciosa mitad del linage humano.

Una nueva época nació entonces para esa criatura desventurada.

Restablecida en su condicion primitiva, arroja el túnico impuro con que cubriera sus formas seductoras; alzáse modesta del fango de los vicios gentilicos, y al girar su vista por el mundo, siente en su corazon el grito de la virtud harto tiempo comprimido.

Desaparecen de la escena conyugal la poligamia y el divorcio, y los hijos son para el hogar doméstico los verdaderos astros del placer y la alegría.

Antes la educacion, ese primer deber de la maternidad, era ignorado.

¿Ni como podria complirse, si apenas un vagido anunciaba la existencia de un ser, era arrebatado del regazo maternal?

Lo mismo la legislación de Rómulo que de Numa, lo mismo las disposiciones de los republicos romanos que las leyes sociales de Augusto, encerraban en su espíritu el germen de una gran corrupcion social.

Autorizada por ellos el divorcio y el repudio, la poligamia y la poliandria; los crímenes y la prostitucion se extendian progresivamente, arrastrando en su marcha procelosa la débil existencia de la muger.

La fetidez de sus ondas corrompidas, extendía por doquier una epidemia.

Pero vino despues el cristianismo, y su influencia bienhechora, destruyó los antiguos sistemas y los carcomidos edificios del sensualismo y de la orgía, dignificando á ese ser tan bello como desgraciado.

Su cultura intelectual abandonada demasiado tiempo, avanzó con notable rapidez por la senda del progreso, aunque no tanto como fuera de desear, á causa del pernicioso influjo de las costumbres caballerescas.

Desapareció el homenaje que le rendía el culto de la edad media, al ocultarse entre el polvo de las edades la preponderancia fatal del feudalismo.

Desde entónces su educacion avanzó un paso, pero un paso nada más.

«Leen y escriben á las mil maravillas... se les enseña aritmética, geografia y otras lecciones que aprenden de memoria y olvidan apenas estudiadas... bordan primorosamente, tocan con agilidad y soltura y modulan con voces argentinas las inspiraciones celestiales de Rossini y de Bellini, rivalizando con las célebres actrices de la ópera. ¡Singular método de educacion, el que forma de una jóven una cantatriz ó una bailarina!» (*Joaquina R. de Mendoza.*)

Hé aquí, pues, el estado actual de la muger con respecto á su educacion.

Abandonado su corazon á impulso de sus pasiones, se las deja fascinadas, recargando su imaginacion con lecciones de utilidad problemática, porque ni le hacen conocer sus derechos ni le demuestran sus obligaciones.

No por eso se crea que condenamos los estudios de adorno, que realzando su mérito personal se convierten más tarde en sentimiento y delicadeza, pero ¿podremos darles la preferencia sobre la educacion del corazon, de esa poderosa entraña, centro de las afecciones?

No seguramente:

Estamos convencidos de que todos los estudios por difíciles que parezcan convienen á la muger, que segun Legouvé, con su organizacion tan fina y delicada, traspasará en la naturaleza esos velos ante los cuales se detiene como embotada nuestra vista.

El fundamento de su educacion, debe ser la religión.

Sin el auxilio de la religion no puede ser ni buena hija, ni buena esposa, ni buena madre.

¿Y puede llamarse educacion religiosa la que hoy reciben?

¿Basta la lectura del catecismo y las lecciones ele-

mentales de la historia sagrada?

Lo dudamos.

Nosotros clamamos por la educacion de la muger, porque la vemos en la historia decidiendo muchas veces de la suerte de los imperios.

Por una muger se pierde Troya.

La virtud de Lucrecia cambia la faz de la monarquía romana en la república altiva cuyas águilas triunfantes se pasearan hasta las pintorescas márgenes del Indo.

Otra es el pretexto de una traicion que hunde el godo imperio en las aguas del Guadalete, haciendo gemir ocho siglos á la península Ibérica bajo la dominacion del sarraceno.

Las mugeres, en fin, con sus proclamas incendiarias echan por tierra el trono de Luis XVI y presentan al mundo su ensangrentada cabeza.

En vista de esto ¿es justo que clamemos por su educacion?

No nos cansaremos de repetirlo.

La educacion de la muger es del mayor interés para la sociedad, para la familia y para ella misma.

NAZARIO R. DE PUZO.

EL SABIO Y EL NIÑO.

ANECDOTA.

Paseando un dia el Conde de Campománes á caballo en las inmediaciones del sitio de San Ildefonso, donde se hallaba la córte de Carlos III, vió en el campo una planta que tuvo ganas de examinar. Bajó de su caballo, y aprovechándose éste al momento de su libertad, comenzó á galopar á lo largo del camino. El Conde le siguió, le llamó, el caballo se detuvo, pero en el momento de ir á cogerle volvióse á escapar. Un niño que trabajaba en un campo inmediato, y que lo vió, corrió al camino, y llegó á tiempo para coger la brida del caballo, la que tuvo firme hasta que llegó el dueño.

Mirando el Conde al niño, admiraba su semblante tranquilo y su aire satisfecho.

—Te doy las gracias, muchacho, le dijo; le has detenido muy bien... ¿Qué te daría yo por tu trabajo?

—Yo no necesito nada, caballero, respondió el niño.

El Conde.—¿No? Pues te lo agradezco; hay pocos hombres que digan otro tanto. Pero dime, ¿qué haces en este campo?

El niño.—Arrancaba la mala yerba, guardando mis carneros, que pastan aquí cerca.

Conde.—¿Y te gusta esta ocupación?

Niño.—Si señor, sobre todo cuando hace buen tiempo.

Conde.—Enhorabuena, ¡y no querías más, jugar?

Niño.—Esto no es gran trabajo; es casi una diversión.

Conde.—¿Y por qué trabajas?

Niño.—Para mi padre, caballero: vive allí; cerca de los árboles, en aquella cabaña que veis.

Conde.—¿Cómo te llamas?

Niño.—Pedro Álvarez, como mi padre.

Conde.—¿Qué edad tienes?

Niño.—Ocho años, por San Miguel.

Conde.—Hace mucho tiempo que estás hoy en el campo?

Niño.—Desde las seis de la mañana.

Conde.—¿Y no tienes hambre?

Niño.—Algo; pero luego iré a comer.

Conde.—Si tuvieses una peseta ó treinta y cuatro cuartos, ¿qué harías?

Niño.—Verdaderamente que no lo sé porque nunca he tenido tanto.

Conde.—¿No tienes juguetes?

Niño.—¡Juguetes! ¿Qué es eso de juguetes?

Conde.—Pelotas, peones y caballos de madera y carton....

Niño.—No señor; pero el hijo de Tomás sabe hacer con piel y una vejiga de cerdo, un globo que arrojamamos á patadas cuando hace frío, y además hacemos lazos para cazar pájaros: tengo también zancos para andar sobre el barro, y tenía un aro, pero se ha roto.

Conde.—¿No tienes ganas de tener otras cosas?

Niño.—No señor, porque no tengo tiempo de jugar. Yo llevo los caballos al campo, tengo cuidado de las vacas y suelo ir á hacer recados al pueblo. El tiempo se pasa en todo esto, tan pronto como jugando.

Conde.—Pero si tuvieses dinero, podrías comprar manzanas y bollos cuando vas al pueblo.

Niño.—¡Bah! También hay manzanas en casa, y en cuanto á los bollos ¡ya me río yo! por que mi madre hace tortas los domingos, que valen más.

Conde.—¿No te gustaría tener un cuchillo para cortar varas?

Niño.—Tengo uno en el bolsillo, que me dió mi hermano, mire usted, corta que es un portento....

Conde.—Me parece que tienes los zapatos rotos: ¿no querías tener otros mejores?

Niño.—Tengo unos nuevos para los domingos.

Conde.—A los que tienes les entra el agua.

Niño.—No me importa nada....

Conde.—¿Y tu sombrero está roto también!...

Niño.—Tengo otro mejor en casa, pero prefiero éste porque el otro me hace daño en la cabeza y me aprieta en la frente.

Conde.—¿Y qué haces cuando llueve?

Niño.—Me meto debajo de un árbol hasta que pasa la nube.

Conde.—¿Y cuándo tienes hambre antes de retirarte?

Niño.—Cómo algunas veces un nabo crudo, ó un pedazo de cebolla.

Conde.—¿Y si no la encuentras á mano?

Niño.—Entonces tengo paciencia. Ya me ha sucedido algunas veces; pero trabajando mucho, no se hace caso del hambre.

Conde.—¿No tienes sed cuando hace calor!

Niño.—Si señor, pero no falta agua por aquí...

Conde.—¿Pues sabes niño, que eso es tener filosofía verdadera?

Niño.—¿Verdadera qué?

Conde.—Filosofía, ya sé que tú no entiendes esto...

Niño.—No señor; pero creo que no será cosa mala.

Conde.—¡No! ¡no! Eso quiere decir que tú eres un niño bueno y razonable. Ya veo, amigo mio, que tú no necesitas nada, y yo no te daré dinero, para hacerte tener necesidades. Dime, ¿no vas á la escuela?

Niño.—No señor, todavía no, pero mi padre dice que iré despues de la recoleccion de las mieses para Agosto.

Conde.—¿Entonces necesitarás libros?

Niño.—Si señor: los niños tienen un silabario, un catecismo y un libro de Evangelios...

Conde.—Pues bien, yo me encargo de dártelos; preven á tu padre y le dirás que te los compro porque eres un buen niño que está contento con todo...

Niño.—¡Es Vd. muy bueno, señor! Doy á Vd. las gracias y me vuelvo á mi trabajo.

Conde.—Adios, Pedro ..

Niño.—Estoy para servir á Vd., caballero.—¿Y cómo se llama usted?...

Conde.—El Conde de Campománes, presidente del Consejo de Castilla.

Niño.—Diga Vd., caballero, y Vd. es también filósofo?

Conde.—No, hijo mio, apesar de haber empleado toda mi vida en buscar la verdadera filosofía, estoy muy lejos de haberlo conseguido como tú que estás contento con todo.

Niño.—¿Con qué no está usted contento?...

Conde.—¡No! Adios Pedro... y al galope de su caballo se retiró á San Ildefonso á tener una conferencia con varios cortesanos de valimiento, que trataban de introducir una modificacion en el ministerio de Carlos III.

J. M. G.

EL PIÉ.

¡Oh! ¡Tú, base del cuerpo humano que has tenido recientemente la honra de inspirar la musa amable y fácil de un jóven escritor digno de llevar el apellido que en su familia ha significado siempre instruccion y talento! También á mí se me ocurre ahora á falta de cosas mejores, ocuparme de tí. Comienzo, pues, diciendo que, ni los ojos expresivos de las hijas de los trópicos, ni sus cabellos oscuros, ni sus talles flexibles como los bambús indianos, son más bonitos que su bonito pié. Aunque en todas partes hay delgadas cinturas, brillantes rizos y pupilas fascinadoras, en ninguna posee la muger planta tan breve y delicada como en la grande Antilla. Lástima es que la tenaz afición de nuestras bellas al carruage no les permita superar igualmente en la gracia del andar y en la donosura de los movimientos á todas las damas del mundo civilizado. Pero partidarias obstinadas del quitrin y el coche hasta en las horas de la ausencia del sol, no pueden adquirir el garbo de la madrileña y la andaluza, que, por elevada que sea su categoría, no se desdeñan de hollar con su calzado de seda el polvo de las calles. ¡Cuántas, sin embargo, que lloran en otros países, como el pavo real de la fábula, al contemplar lo poco elegantes cimientos de su fábrica física, quisieran comprar á peso de oro, si fuera posible, el pié encantador y ligero de que la cubana no saca partido!

A pesar de su genio incontestable no se consoló nunca Lord Byron de haber nacido cojo, atribuyendo algunos la amargura de sus ideas al despecho que le causaba el defecto que le impedía bailar, entrar con desembarazo en un salon, comunicar la debida dignidad á su arrogante figura, y correr sin parecer ridículo tras las mariposas que le pedía una linda amiga. La perfeccion de su cabeza no logró hacerle indiferente á la imperfeccion de sus piés. Por eso, profundamente herido en su amor propio, dió sombría direccion á su estro, y desahogó la hiel de su alma cantando con siniestra sublimidad á Manfredo y á Caín.

La misma falta exterior contribuyó á precipitar la ruina de la célebre y desgraciada Luisa de Lavalliere. Su encumbrado protector, que se la perdonó durante el entusiasmo de su pasion, empezó á ver que cojeaba desde que se debilitó aquella. Aprovechándose por consiguiente, la astuta Atenais de Montespán de las tristes circunstancias de Luisa para heredar su fausto, bailaba ante aquel como poética sílfide mientras su rival permanecía sentada, pasaba á su álado

como aérea sombra interin Lavalliere se movia con lentitud, y fingia huir del galante dueño de su albedrío para lanzarle de léjos, como los antiguos Partos, una flecha segura.

La coqueta aumentó su victoria cierta tarde que se paseaban ella y Luisa con el enamorado protector en los jardines de Versailles. Luchaba todavía éste entre la costumbre y la novedad, cuando una magnífica rosa de Alejandria le llamó la atencion: cortóla pues, y presentándola á los dos jóvenes exclamó sonriendo:

—Venga á tomarla la que más me ame.

Prorumpiendo en clamores festivos voló la Montespán hácia la peregrina flor con intensa pesadumbre de Luisa, que se adelantaba pausadamente. Entónces el donaire, el aplauso y la elegancia estuvieron de parte de Atenais, la hermosa física triunfó de la moral á los ojos de un hombre voluble, y la única favorita que se haya avergonzado sinceramente de serlo quedó vencida para siempre.

En vano Lavalliere, bañada en lágrimas, rogó al príncipe le quitara la vida ántes que su amor.

—Bah!—replicó aquel con astucia, si lo apreciáras tanto como dices, te hubieras apoderado de la rosa primero que Atenais.

A tal reconvenccion la pobre Luisa guardó silencio. Nada en la tierra le hubiera hecho responder á la injusta queja de su amante: «Ingrato! ¿olvidas que cojeo? Era muger.

Voy á probaros que no vale ménos el bonito pié, que la boca purpurina ó el talle gallardo. Un Tenorio puso recientemente en juego todos los recursos de la perfidia para trastornar la razon de una jóven habanera, casada con un respetable caballero de mediana edad. ¿Estaba Justina triste? Lorenzo se entristecia también. ¿Reia alborozada? Lorenzo reflejaba su alegría como un espejo fiel y exacto. De modo que Justina, no obstante su virtud, llegó á interesarse mucho por el mancebo que se identificaba con todas sus impresiones.

Alarmada, por lo mismo, con aquel interés, refirió á una amiga piadosa y timorata la conducta de Lorenzo. Persignóse la confidente al escuchar semejante relacion, sospechando que la serpiente amenazaba de nuevo á la muger pura, y en lugar de prorumpir en agrias reconvencciones dijo con sencillez á la criatura compungida que acababa de confesarse con la amistad verdadera:

—Justina, el diablo se ha disfrazado de ángel para perderte. ¿Has reparado si Lorenzo tiene piés ó pezuñas?

—No; pero trataré de saberlo—contestó Justina dominada por supersticioso espanto.

Y apenas acudió la serpiente á verter en su oído falaz veneno, fijando sus miradas en las botas charoladas del Tenorio, creyó descubrir la pata hendida de Satanás. Desde aquel instante le manifestó Justina tanto desvío que Lorenzo se retiró confuso. No falta quien afirme que la satánica pezuña por Justina descubierta fué un pié ancho y enorme que destruyó sus ilusiones nacies. Mas, de todas maneras su honor

permaneció intacto y yo os he demostrado lo que pretendía.

Aunque en las aldeas abundan mugeres lozanas como las azucenas de los valles, sólo las damas de la ciudad poseen el pie estrecho y fino que asoma con distinción bajo una falda de seda. Todos los esfuerzos de la labriega transformada en señora no consiguen evitar que el excesivo desarrollo de sus cimientos indique lo que su vanidad esconde, ni que apesar del corsé, los afeites y perfumes, aquellos indiscretos proclamen su procedencia rústica.

Un pie ligero y firme contribuye infinito á la elegancia personal. Juzgóse en la antigua Grecia tan necesario por muchos conceptos que la juventud aprendía á correr en las plazas y circos públicos. El tardo paso parecía entonces, como ahora, propio de la vejez, y los eminentes escultores que el progreso moderno no ha podido superar, representaban á las ninfas mitológicas en tan aérea actitud como si se dispusieran á triscar sobre la yerba, ó á lanzarse con la velocidad del céfiro en pos de Diana cazadora.

Mirad á Hebe, símbolo hechicero de la primavera de la vida sirviendo el néctar en el Olimpo con sus manos de marfil. En su nevada frente resplandece la alegría, en su purpúrea boca mora el placer, y en su radiante túnica juegan las ilusiones. Pero pierde su pié la debida seguridad, tropieza, cae grotescamente, y enojado Júpiter nombra á Ganimédes para reemplazarla en el cargo que ejercía. La torpeza y el ridículo perjudican tanto como las malas acciones.

Cuando la revolución francesa que asombró el mundo á fines del siglo anterior, se hallaba en su apogeo, la famosa hija del banquero Cabarrús, obligada á comparecer ante el no ménos fumoso revolucionario Tallien, osó ponerse el traje griego adoptado en la época referida por algunas jovenes más exaltadas que modestas. Vistióse, pues, la seductora Teresa con la ceñida túnica de las estatuas de Praxitéles adornando su desnuda planta con el clásico coturno. Y no bastándole sostener las altas sandalias con cintas de oro, cuentan que llevaba sortijas de brillantes en los dedos de sus piés, admirables por la blancura y perfección. Ataviada de este modo, para halagar las ideas de los reformadores, cautivó á Tallien tan completamente que declarándose su esclavo trató por complacerla, de contener los excesos de los terroristas. Ah! ¡Si la vista de un pié europeo logró humanizar al fanático jacobino, debemos creer que se hubiese convertido en manso cordero al contemplar el de las cubanas, incomparable en la faz de la tierra!

Ordéneme la imparcialidad añadir, sin embargo, que las habaneras no han principiado á saber andar hasta que han renunciado al feo calzado criollo. Confesad, graciosas lectoras, que ántes os perjudicabais por más de un estilo encerrando el pobre piececito en cárcel demasiado pequeña. Las excitaciones nerviosas, desganos y jaquecas de muchas, no poseían otro origen. Una señorita al manifestarse desazonada é inquieta en un baile encontraba naturalmente más fácil decir: «Me duele la cabeza ó padezco de los nervios,» qué: «Me aprietan los zapatos.» Lo primero

la hacía interesante; lo último la ponía en ridículo. De ahí que abundaban tanto las indisposiciones mencionadas.

Algunos malos ratos, sí, habeis pasado, por el indicado motivo. ¿Lo negais? ¡Vaya! Con una franca confesión se expian los pecados veniales. Nadie ignora que no solamente del corsé hemos sido mártires las hijas de Eva sinó que también á causa del calzado hemos sufrido heroica ó néciamente. Por dicha nuestra, el de hoy al usarse del largo justo, destierra á la vez que inútiles mortificaciones los piés redondos que un tiempo lució ufano el bello sexo en la Habana.

Hubiéralo adoptado más pronto mi amiga Margarita, y no gimiera actualmente desamparada horfandad. Un pariente de su ya difunto padre nacido y establecido en Nueva-York, vino, habrá cinco ó seis años, á visitar la capital de Cuba. Mr. William era un caballero probo, discreto, rico, de agradable figura y jóven aun. En vísperas de su regreso al Norte, llegó Margarita de Matanzas (donde se hallaba de temporada con una familia de su amistad) para asistir al gran baile con que se inauguró el acueducto de Vento, y el autor de sus días dijo á Mr. William afectuosamente:

—No se irá Vd. de la Habana sin conocer á mi hija única. Puesto que esta noche he de llevarla á la fiesta de Vento, Vd. nos acompañará, y bailará con ella una polka.

—Acepto muy gustoso el ofrecimiento de Vd.—contestó el neoyorkino, ahora voluntario distinguido en el ejército federal.—Pero si la señorita Margarita reúne las excelentes cualidades que le atribuyen todos, dilataré mi retorno á mi país. ¡Tendría tanto placer, D. Juan, en llamar á Vd. mi padre!

—No mayor, seguramente, que el que yo experimentaría en dar á Vd. el cariñoso nombre de hijo—repuso el anciano abrazándole con efusión.

—Horas despues, cuando Margarita pisaba los umbrales del maravilloso salon campestre en que se verificó el notable baile en cuestion, D. Juan le presentó á Mr. William añadiendo:

—No necesito, Margarita, recomendártelo. Bástame decirte que es el pariente y buen amigo de quien te he hablado á menudo.

La jóven saludó al extranjero, que se sentó á su lado encantado con su belleza, aunque le pareció su carácter opuesto á la amable pintura que le trazáran de él. Margarita respondía con monosílabos á sus delicadas lisonjas y helaba con la sequedad de su acento la galantería de su adorador.

Propúsole Mr. William dar un paseito por el local cuyo florido y poético esplendor no habrán olvidado los millares de personas que asistieron á la inuguración del acueducto de Vento, que Dios quiera veamos terminado algun dia, y al levantarse para ofrecerle el brazo, tocó con su silla el pié de la jóven. Bastó semejante bagatela para que Margarita volviera á sentarse exclamando de mal humor:—¡Qué torpeza!

Como Mr. William, que se explicaba con ella en inglés, no entendía el castellano, corrió á preguntar á un conocido suyo el significado de aquellas palabras. Expresóselo su interlocutor, y al escucharlo empezó á

entibiarse la simpatía de nuestro *yankee* por la linda criolla.

Invitóla, sin embargo, á bailar una polka. Mas cuando tornaba á entusiasmarse con su gentil compañera, quiso la desgracia que tropezara su bota con el zapatito de raso de Margarita, la cual retirando su pié con ademán airado dijo sin poderse contener:—¡Qué bruto!

Otra vez fué Mr. William á interrogar á su intérprete respecto al epíteto con que la niña lo había favorecido.

—Si me ha comparado con Marco Bruto no quedaré disgustado—observó con curiosidad.

—Con los brutos irracionales es con los que te ha puesto en paralelo—replicó su amigo riéndose.

Tanto desagradó al neoyorquino la solución del segundo enigma, que se embarcó en la inmediata mañana, diciendo con sarcasmo á D. Juan:

—Doncella tan melindrosa como la hija de Vd. no ha nacido para un hombre sencillo y franco como yo. Me resignaré por consiguiente á buscar esposa que no tire coces porque una silla la sujete el traje, ó mi pié toque casualmente el suyo al hacer una pirueta.

Asombróse el anciano con lo sucedido, pues Margarita está dotada en realidad de dulce y afable índole. Pero aquella noche no podía sufrir que su pié rozara con una hoja de rosa, cuanto más con el charolado botín de Mr. William! Le apretaban horriblemente los zapatos y por su culpa perdió un matrimonio ventajoso.

El calzado ha dado idea en todos tiempos de las tendencias y costumbres de los pueblos. El coturno griego y romano sentaba perfectamente con la toga y la túnica de las edades heroicas; la babucha otomana bordada de oro y pedrería armoniza con la voluptuosa ley del falso Profeta; la chinela puntiaguda de los chinos guarda consonancia con sus raras hábitos; y la sólida bota de las naciones cristianas representa, digámoslo así, el movimiento veloz, enérgico é infatigable de una civilización progresiva. A su lado el frágil chapín de seda del bello sexo revela igualmente que ha sido creado para hollar las blandas alfombras del hogar doméstico.

El clima de cada región suministra á la especie humana *cimientos* adecuados á sus exigencias. En los países fríos, donde se necesita andar y correr para mantener la sangre en circulación, adquiere el pié mayor desarrollo que en los cálidos donde se usan más los carruages, y el ardor del sol inspira amor al reposo. No contradice este aserto que veamos en los etiopes una planta descomunal. Del hábito de caminar descalzos proviene esa base enorme y grotesca.

B. de St. Pierre describe, no obstante, la belleza de los piés desnudos de Pablo y Virginia cuando se bañaban en el líquido cristal de las fuentes. El trabajo no los había desfigurado aun y la elegancia de su forma permanecía, en consecuencia, clásica y pura, como si los hubiera modelado en mármol de Páros el divino cincel de Fidias.

Respecto á V. Hugo, dió á su Esmeralda el pié de una sílfide y ha hecho llorar á sus lectores pintando los arrebatos de una madre privada de la hija de su

corazon, al contemplar el calzado que llevó en su infancia el ángel perdido. ¡Tanta sublimidad y poesía en un zapatito viejo! Ah! Todo lo eleva el genio y lo santifica la naturaleza!

La célebre chinelilla de vidrio proporcionó á la Cenicienta un príncipe por esposo y á Perrault parte de su boga. De pequeñeces, como no cesa de repetirse, dependen con frecuencia los grandes resultados.

¿Será cierto que hasta que Talma recibió de Napoleón I lecciones de propiedad escénica representaban los actores á los héroes de la antigüedad con el traje moderno? ¡Qué bien parecerían Pompeyo y César con escarpines de palaciegos ó botines de charol como nuestros pelimetres!

Mientras los sabios se inmolan en aras del estudio para obtener los lauros de la gloria, agitando los piés con ligereza consiguen pronto honra y provecho las sílfides de nuestros teatros. Una pirueta hábil atrae mejor fortuna que las tareas difíciles de la ciencia. ¡Y se dirá despues que el talento de los piés vale poco!

Aunque las luengas faldas que han ocultado durante muchos años piececitos encantadores siguen bariendo el suelo, pesarasas al fin, de su maldad, principian á hacerse más cortas por el frente, interin por detrás figuran pomposa cola. Pero de tales materias os enfermará mejor que yo, lectoras mías, la excelente modista francesa Mme. Bolotra. Cuantos admiraron en la reciente tertulia de la jóven señora doña R. A. de D. el elegante traje que realizó la hermosura de una señora distinguida por sus dotes y su posición social, conocerán que no exagero al encomiar el buen gusto de la citada modista autora de ese vestido fresco y poético como las flores de Mayo. Era de rica granadina blanca, adornando la saya peregrinos *ruches* de la propia tela y amapolas de gró color de fuego que se perdían entre los nevados pliegues de la gasa vaporosa. El corpiño de peto y cubierto de deliciosas *draperies* tenia adornos análogos.

Y volviendo al asunto de estos renglones, los termino diciendo que sin duda son muy adorables nuestros piés cuando el sexo varonil no se cansa de besarlos de palabra y por escrito. Los míos, por lo ménos, valen en el momento presente más que mi cabeza, agobiada por uno de los terribles catarros de la insufrible estación actual.

FELICIA.

EL ESCULTOR D. FRANCISCO GUERRA FELIPE.

Habiéndonos impuesto el deber de consignar en la GALICIA cuanto digno de publicidad se refiera á este país, ó escriban sus hijos, especialmente cuando no se tengan por suficientes otros medios de dar á conocer sus trabajos literarios, insertamos á continuación el artículo de «Bellas Artes» de nuestro distinguido colaborador D. Domingo Díaz de Robles, refiriéndose á las obras de escultura de D. Francisco Guerra Felip-

pe, el cual, sea dicho de paso, aunque no haya podido llegar todavía á la altura de perfeccion á que en este severo arte alcanzan pocos, si tenemos presente la carencia casi absoluta de medios con que ha luchado para vencer las dificultades que ha vencido, es verdaderamente admirable que haya logrado tanto fruto de sus tareas abandonado á su propio genio que es lo que en dicho artista predomina. Sin modelos bastantes, sin maestros casi siempre, sin recursos para los viajes de estudio, para costear la permanencia en las capitales de museos artísticos, y para adquisicion de las grandes obras de consulta, imposible parece haya llegado á donde llegó en su arte, si añadimos la ocupacion de parte de su juventud en la carrera militar en que ha servido á la patria: y esto deberán tener presente cuantos con los ojos de severa critica examinen los trabajos del escultor leonés. Deseamos á éste los más favorables estímulos para sus ulteriores progresos, pues él, mejor que nadie, conoce el dilatadísimo campo que el artista tiene que recorrer para legar su nombre á la posteridad cubierto de bendiciones y de laureles. Hé aquí ahora el artículo de nuestro laborioso escritor.

BELLAS ARTES.

«Pequeños príncipes y ciudades gastaron considerables cantidades para favorecer las artes; pero nadie tanto como Luis de Baviera, que convirtió su capital en una Atenas germánica.»—César Cantú, *Hist. de Cien años*.

Yo voy á favorecer en lo que puedo con mi humilde pluma la constante laboriosidad de un artista, que de una provincia colindante de la de Lugo, despues de haber sufrido numerosas privaciones y amargas vicisitudes, ha venido á fijar por último el amor de su hogar doméstico en el solar predilecto del Ferrol tan amante de las bellas artes como de las artes útiles.

Voy á alentar, segun pueda, el genio del artista; por que el Ferrol, ciudad culta y civilizada, ama las artes, y por sentimiento de bondad humanitaria, ejerce hospitalidad con los que á buscarla vienen á su seno, de lo que me congratulo, pues tambien yo participo del mismo sentimiento.

D. Francisco Guerra Felipe, natural de Grajal de Campos, villa con ayuntamiento en la provincia y diócesis de Leon, partido judicial de Sahagun, situada en el declive de una pequeña eminencia, bajo un cielo alegre y apacible, de vientos templados y de clima sano, es, pues, el artista escultor, hijo de otro, hácia el que trato de llamar la atencion del público ilustra-

do, por las obras que ha empezado á exhibir con maestría á su criterio en nuestra amada Galicia.

CORUÑA. Para la parroquia de Santiago de esta ciudad, hizo un *Santiago Apóstol* á caballo, que no he visto, y del que sólo he oido ponderar el relevante mérito de su conjunto.—Hizo, además, las figuras simbólicas del carro fúnebre de primera clase de dicha ciudad, para conducir los féretros al cementerio, que tambien muestran el exquisito gusto que sabe imprimir hasta en sus más diminutas obras.

FERROL. Efigió el *San Luis Gonzaga*, que está en uno de los dos colaterales de la epístola de la capilla del Cármen. Es de vestir, se aproxima al grandor natural, y no carece de la expresion de una conciencia recta, de un puro amor á la humanidad, y del sentimiento de una viva fé religiosa.—«En el colateral de la epístola de la capilla de Dolores, sobre la *Oraçion del Huerto*, se colocó el 20 de Diciembre de 1865, la respetable imágen de *Jesus Nazareno*, bajo la advocacion de Padre de los afligidos, y su coste, incluso el túnico y camarín, ascendió á 2,668 rs. y 26 mrs.» Es tambien del Sr. Guerra Felipe, del tamaño natural, de excelente ejecucion artística en todos sus detalles, de justas proporciones, agobiado con el peso de la cruz, segun la natural actitud de su inclinado cuerpo hácia adelante, y en cuyo divino rostro de un *Dios* humanado, se revelan tristemente las huellas del dolor físico y de la tribulacion anímica.—El sagrado cuerpo del *Señor* bajo de la cruz, y colocado al pié del casto regazo de su santísima madre, *Nuestra Señora de las Angustias*, de casi el grandor natural, efigiado para el altar mayor de la capilla de aquella invocacion. Esta efigie académica, en que resalta la verdad icónica del sentimiento estético, es de un mérito notable por sus ajustadas proporciones y correctas formas, en las que aparecen bien marcados el sistema venoso y órganos musculares del sacrificado *Mártir* del Gólgota en pró de la redencion humana. La cabeza y demás extremidades de fina caoba, están elaboradas con tanto primor, como si fuesen de fidiaca mano. La expresion de su fisonomía es la que brota la tranquilidad del ánimo del justo dormido en los umbrales de la eternidad. Es de sentir que la *Virgen*, reina de los mártires, no sea de un escultor como el Sr. Guerra Felipe, á fin de que su afligido semblante revelase en toda su verdad la profunda amargura que pinta el poético y patético versículo de los trenos de Jeremias:

¡O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, et videte si est dolor sicut dolor meus!

GRAÑA. Efigió el *San José*, que en dicha villa acostumbra á salir en procesion el 15 de Agosto; y como de la propiedad del Sr. Fontela (Don Nicanor), existe en su casa. No le he visto, y sólo he oído celebrar su mérito artístico.—*Santa Sofia* es una bellissima imágen, que ha salido por primera vez este año en la indicada procesion. Es de casi el tamaño natural, pues tiene cinco piés y doce líneas de altura (1m. 405). La efigió por encargo del Sr. Vila (Don Augusto), que la destina á ser patrona del astillero del Reverbero, colocándola en la antigua iglesia de San Andrés, aneja de la de Santa Maria de Bryon. Sofia es voz griega, que significa sabiduría, de modo que al edificante recuerdo de las cristianas virtudes de la santa, vemos que se agregan el de estas frases bíblicas, que se repiten en las cátedras: «El principio de la sabiduría, es el temor de Dios.» Fué costeadada por la bella señorita Doña Sofia, hija del señor Vila, que falleció en la precoz edad de 17 años en la Coruña, de donde era natural, legando poco ántes de morir una crecida suma para su costo, y para otras efigies y objetos benéficos, que la hacen digna, por tales muestras de angelical bondad, de que la prensa de Galicia la inmortalice, y que de sus virtudes se ocupe un buen escritor biógrafo.

ARTEJO (*Santiago de*), feligresía de 222 vecinos y 1062 habitantes. Efigió la *Santa Eufemia*, que atrae á su iglesia innumerables devotos por la fama de sus milagros.

MAGALÓFES (*San Jorge de*), feligresía de 58 vecinos y 254 habitantes. Hizo la efigie de la *Virgen del Carmen* que tiene su iglesia parroquial.

Buques mercantes.

«La Perla,» fragata construida en el astillero de la Coruña. Hizo para ella la figura de proa, que representa con aspecto de buen gusto artístico, una «Madrileña.»

«La Paloma de Cantabria,» fragata construida en el astillero del Reverbero, situado en la ribera de la Graña. Hizo su ornato exterior, el del interior de su cámara, y la muger en traje de «Andaluza» de su proa.

«La Pepita Victorina,» corbeta que se construyó en el citado Reverbero. Hizo su ornato interior y exterior, las dos «Niñas» de su popa, y el «Aguila» de su proa.

«La Ferrolana,» corbeta de 180 toneladas, construida en el astillero de la Cabana. Hizo su ornato

interior y exterior, el «Escudo de las Armas de Ferrol» de su popa, muy bien esculpido, y el «Busto de muger» de su proa.

«La Francisca,» corbeta construida tambien en el astillero de la Cabana. Hizo su ornato exterior y para su proa, que remata en figura de violin, el «Escudo de las Armas del Ferrol,» tallado con gran maestría.

El Sr. Guerra Felipe ha hecho otras muchas efigies, que por ser estas de propiedad particular y no estar expuestas á la contemplacion del público ilustrado, dejo de enumerarlas en este breve artículo. Esculpe toda clase de imágenes, figuras y adornos de bulto y de más ó ménos relieve en piedra y madera con una perfeccion admirable, digna del patrocinio de los amantes de la anaglyptica.

El Sr. Guerra Felipe está aun en edad de hacer notables adelantos en su arte. Le deseamos una suerte mejor que la actual. No se duerma á la sombra de sus lauros ó de sus alabadas efigies. Estudie bien y sin cesar á la naturaleza, y repita siempre al comenzar una nueva escultura: *Signum Phidiae*, que es la frase proverbial que los latinos aplicaban á toda obra de extremada perfeccion. Es verdad que ha desaparecido la Minerva de Fidias; pero la fama de la estatua de aquella diosa, paladion de Atenas, y del nombre de tan insigne escultor, se ha eternizado y eternizará en los siglos.

DOMINGO DIAZ DE ROBLES.

MOVIMIENTO LITERARIO DE GALICIA Y SUS HIJOS.

Cuando un periódico desaparece ó se suspende en nuestro pais, amargamente sentimos su muerte ó falta, porque viene á producir una considerable pérdida en las filas de combate que contra la ignorancia desde hace tiempo trae empeñado la ilustracion de nuestros dias. Termómetro infalible de mayor civilizacion es en los pueblos el número de sus periódicos, y aunque todavía no ha entrado esta institucion en todas partes en un período de razonable y pacífica discusion, exenta de todo viso de personalidad; aun así preferimos ver una ciudad con la vida activamente intelectual, diaria, de cien periódicos con todos sus defectos, hijos de la época y acaso de la educacion que hemos recibido; que no esa otra vida monótona y obscura de pueblos sin porvenir nialientos, en que parece que los hombres vegetan sólo, y no viven ya en este siglo, ni en el anterior, ni casi en ninguno: todo es extraño y hasta absurdo para ellos fuera de aquello en que se criaron; y para ellos no hay ni habrá nunca *más allá* en el arte, ni en la ciencia; y léjos de adelantar un punto en el camino del siglo

porque marchan más ó ménos velozmente las naciones todas; sin el aguijón del periodismo, la sensibilidad embotada llega hasta producir por resultado el triste desuso y olvido funesto de cuanto en anteriores épocas se practicaba y sabía.

Nuestro corazón alienta, sin embargo, cuando á la desaparición ó suspensión de un periódico, nace otro como en esta capital sucede hoy con el *Eco coruñés* á quien saludamos cordialmente deseándole larga vida y toda suerte de prosperidades. Mitigase algo nuestro sentimiento por la suspensión de *El Diario*, cuyo vacío en el combate procurará llenar aquel, sin que por eso dejemos de hacer votos porque el suspenso adalid vuelva á su puesto en la lucha: que har-to se necesita combatir, y fuerte, contra esa indiferencia desgarradora de muchas de nuestras individualidades que parece no desean otra cosa que perpetuar en el país el estado de postración y miseria que tienen tan subyugada sus propias almas. Afortunadamente, los adalides del periodismo saldrán al encuentro de los vicios y miserias de nuestra sociedad y los exterminarán poniendo en esto el empeño mayor; y ántes que ocupar la inteligencia y retorcer el ingenio para sostener el interés público en polémicas indignas de la prensa contra la prensa como una lidia de gallos ó de toros, sabrán cambiar el aplauso de los necios y ruines por la consideración y elogios de las personas inteligentes y sensatas ¿Son pocas? Hacer que aumente cada día ese número con el estudio y el trabajo; y créanos la prensa, á que nos gloriamos de pertenecer, todavía no está conocido bien en nuestro país, el número de los hombres que buscan en el periodismo la dignidad, el estudio, la elevación de las cuestiones que separen á la institución del lodazal inmundado á que la quisieran ver arastrada siempre ciertos hombres niños para quienes es malo todo lo que sería y dignamente se discute. Abandónese enteramente lo que á esos hombres agrada. Impidase de todas véras que los mequetrefes, á cuenta de la prensa, se rian de ella y se burlen. Estudio en cambio, dignidad y trabajo en el periodismo y veráse pronto el número de los hombres sensatos y buenos que lo apoyan. Tal es el resultado que, si no ahora, más tarde, la época dará de sí, tendiendo los escritores á prepararlo. De otro modo podrá decirsenos que es imposible lo que pretendemos, pues enseñamos á más de dos millones de personas, dignidad, abnegación y patriotismo, y nosotros que sólo somos unos cuantos nos hallamos incapaces, con todo nuestro corazón y estudio, de fraternizar y avenirnos para no ser objeto de irrisión, para lograr el aprecio público y obtener el adelanto del país en cuyas aras hemos jurado ó prometido todos los sacrificios compatibles con nuestra honra.

Vemos con gusto darse á luz en los folletines del referido *Eco* la obra titulada *Historia pintoresca de Galicia*, por D. Félix Moreno Astray, autor de *El Viajero en la ciudad de Santiago*, obra histórica descriptiva, monumental, artística y literaria de dicha ciudad, que allí está dando á luz. Ten-

driamos un placer extremado que así estos libros como *El Cura de Aldea* que se anuncia, biblioteca de ciencias eclesiásticas, filosofía católica, elocuencia sagrada, historia eclesiástica, santos padres, literatura religiosa y administración parroquial, bajo la dirección de Don F. M. A. y Don F. S. llegasen felizmente á su término sin desesperadas detenciones que amenguan nuestro crédito por demás. Igual éxito y cumplimiento hemos deseado y deseamos al *Diccionario de escritores gallegos*, por Murguía y á la *Historia de Galicia*, por el mismo autor; pero tenemos el desconsuelo de observar que el Diccionario se halla interrumpido desde hace mucho tiempo que no vemos una nueva entrega y la Historia desconfiamos que lleve mejor camino, á juzgar por los primeros pasos de su edición. La de la *Historia de Galicia*, por Vicetto va cumpliendo hasta ahora y se conoce que su autor no la deja de la mano. Si á la justicia ó favor de los gallegos se uniese el vigor de los editores y la laboriosidad de los que en el día escriben de las cosas de Galicia, pronto nos veríamos en el caso de no envidiar á ningún país sus adelantos por de pronto en la parte histórica. En la Crónica general de España que se está publicando actualmente en Madrid, por el editor Ronchi, se han repartido cuatro entregas con la *Crónica de la provincia de la Coruña*, por D. Fernando Fulgosio, y alcanza ya hasta el tiempo de los Reyes Católicos. Véase cómo no falta movimiento literario en nuestro suelo á pesar de las circunstancias que no pueden ser del todo favorables á esta clase de empresas en Galicia ni aun fuera de ella.

FERRO-CARRIL GALLEGO.

Todas son desgracias. Quebró la empresa de la sección de Orense á Vigo. La de la Coruña á Ponferrada, ni quiebra ni anda más de lo dicho. El presbítero de marrañ dirá que todo esto es una carretilla rota y tiene razón. El que aguarde otra cosa puede esperarse hasta el año 1900 y es corto el plazo. Apostaríamos á que el susodicho presbítero no tiene esperanza de remedio tan pronto; y alarga el plazo horrible hasta pasado el día del juicio final. De todas véras deseáramos dar otra vez con aquel hombre. De esta vez es bien seguro que no le replicaríamos; pero deseáramos verle para que nos dijese nuevamente que desechásemos toda esperanza. Nos sería esto muy provechoso para no ocuparnos más de semejante asunto, ni ver á nadie entretenido con la ilusión, si todavía hay un nadie que la conserve.

La sección de Orense muerta, la de Santiago, ayúdeme V. á sentir, la de la Coruña, ya bastante he-

mos hablado; sobre todo, el ayo consabido. ¿Qué le resta á Galicia? Echarse á nadar por esos mares porque, eso sí, las líneas por agua las tiene explotables en todas direcciones y remando, remando puede enlazar con todos los ferro-carriles de la tierra, sin necesidad de túneles, ni puentes, ni desmontes ni tampoco subastas. Ocioso fué por tanto, el rematado remate de hace catorce meses. ¡Y aquella locura de gastos en pólvora é iluminarias, y carros triunfales y obeliscos! Lloraremos eternamente tanto dispendio, que para resultado tan feliz no fué ¡ay Dios! sinó pólvora en salvas. ¡Cuánto no se estaría riendo aquel cura al ver ó saber lo que por aquí pasaba en aquellos inolvidables días! Aquel año para el buen cura tuvo dos carnavales la capital de Galicia.

¿Y saben ustedes que volvimos á ver otra noche al bonachon de Crédulo y todavía persiste en que á pesar del dictámen de enfermeros, practicantes y médicos, para él, todavía el enfermo da esperanza de vida? Y el hijo bastardo de Márcos da Portela funda su opinion en que le sorprendió guiñando el ojo hácia el camino del Burgo y que luego soltó un ¡ay! y dijo: ¡Quién pudiera llegar hasta allí! ¡Y al contar esta hazaña, parecía satisfecho algun tanto el confiado Crédulo! Márcos da Portela, su padre, hasta llegó á encolerizarse con su hijo y si no se lo sacamos de delante, voto á bríos, que le da una felpa tan soberana con el *funqueiro* del carro, que lo dobla, porque Márcos da Portela si no es tan fatídico como el cura, es incomparablemente más desconfiado y quisiera que su hijo le imitase.

Recordamos que ántes del suceso de la carretilla ya le oimos decir mil veces que jamás se llevaría adelante el ferro-carril gallego, ni otras que llamaba el *artimañas*. Se lo oimos en la fêria de Paysaco en la romería de San Andrés de Teixido, en la *regueifa* de Trasmonte, en la *fa* de Vilar de Cêltigos y en todas las partes, en fin, donde pudimos verle y se trataba del asunto. Y recordamos también que en punto al negocio del ferro-carril gallego suele concluir siempre Márcos con la conocida cántiga popular gallega:

Canta rula, canta rula,
Canta rula naquel souto:
Coitadiño do que espera
Polo que está na man d'outro.

NOTICIAS Y DOCUMENTOS

referentes al arzobispado de Santiago, recogidos por el presbítero don Francisco Javier Rodríguez.

(Continuacion de Betánzos y de la pág. 288.)

Puedo añadir que hubo en Cinis monjas con casa cumplida como lo muestran las ruinas que se ven pegadas al monasterio.

San Martín tiene además en esta ciudad y contorno, mucha renta independiente de la de los prioratos, y el monasterio de Sobrado lo mismo.

Estos señores y mayorazgos se han decaído mucho con los trabajos y guerras pasadas con los ingleses, ó por decir mejor, con la continua que le hacen sus propios amigos porque há más de veinte años que no le faltan presidios, bagages y socorro de soldados que á su costa dieron no meses, sinó años.

S. M. le debe más de veinte mil ducados, además que se quemó tres veces y la postrera que fué en 1569, abrasó toda la ciudad.

Esta ciudad es bien abastecida de todo. En sus alrededores se coge mucho vino y frutas, de las que suelen cargar algun año, cien navios para Francia, Portugal y Sevilla, etc. Solo le falta arroz y aceite que se suple con la mucha manteca.

Conventos y parroquias de Betánzos.

San Francisco.—El convento de San Francisco fué fundado por Fernan Perez de Andrade (año de 1387) en el que se halla sepultado al lado del Evangelio de la capilla mayor y su muger al lado de la Epístola.

Él tiene un letrero en su sepulcro ó nicho que dice:

JAZ FERNAN PEREZ DE ANDRADE CABALEIRO.

Está enterrada en este convento la principal nobleza de la ciudad.

Santo Domingo.—Está extramuros en lo más alto y llano.

Parroquia de Santiago de Belánzos.—Tiene tres navés y un buen retablo mayor.

D. Pedro de Ben, arcediano de Trastámara, fundó en esta iglesia una capilla bien provista de todo con ocho capellanes que digan nueve misas cada semana, entre todos, cantadas y rezadas.

D. Juan de San Clemente, redujo estas misas á sólo seis cada semana.

Gomez García de la Torre y Fernan Rodríguez de la Torre, clérigos, hermanos, fundaron otra capilla con la advocacion de Nuestra Señora de la Visitacion, con carga de cuatro misas semanales.

Tiene cada capellan veinte ducados y medio y un par de guantes.

Hay otra capilla con carga de dos misas semanales, con algun aniversario.

Santa Maria del Azogue.—Tiene tres naves y un buen retablo mayor.

Muchos de los feligreses viven á orillas del rio y tienen á él, desde su casa, un *pirao* ó escalera para salir á pescar.

Hay en esta iglesia una capilla de la Quinta Angustia que fundó Alonso do Bao, regidor, con pension de seis misas semanales por seis capellanes.

Cofradias de Betáncos.—La de Corpus, que llaman de los clérigos, y vale cada año 4 000 reales. 2.^a de Nuestra Señora de la Concepcion. 3.^a del Rosario. 4.^a Santa Lucía. 5.^a de San Jorge. 6.^a de San Anton. 7.^a de Ánimas. 8.^a de Soledad. 9.^a San Roque. 10 del Santísimo Sacramento. 11 del Buen Jesús. 12 la Vera Cruz. 13 de San Pedro. 14 San Juan Bautista, 15 de la Santísima Trinidad. 16 San Antonio de Pádua. 17 de San Sebastian. 18 de San Miguel.

Hospital de Nuestra Señora de la Anunciata.—Dicen le fundó Vasco García, regidor cuya fundacion no quisieron presentar bajo pretexto de que no parecia.

Se dice que de un hospital antiguo llamado de San Bartolomé y de otro de San Cristóbal, se hizo el presente con lo que agregó el Vasco García y limosnas de otros.

Tendrá 3000 reales cada año.

Obra pia de Juana Diaz de Lemos.—Juana Diaz de Lemos y Andrade, muger que fue de Villamarin, segun testamento otorgado por ante el escribano Jácome de Ponte en 1564, fundó una obra pia para casar doncellas huérfanas, seis de tres en tres años, tres hijas-dalgo y tres de gente llana, á éstas á 10,000 maravedises que son 30,000 reales para las tres; el restante se reparta entre las nobles.

Estos dotes no se darán hasta que la agraciada esté casada y velada, y si quisiese entrar religiosa, hasta que haya profesado.

Patrono el corregidor de Betáncos, con el guardian y prior de Santo Domingo y San Francisco y

al visitador eclesiástico le deja dos ducados por el trabajo de la visita y cuidado etc.

Juan de la Tasa, clérigo, dejó cierta cantidad de centeno para que se prestase á los pobres y una casa para conservarlo.

Ermita de Nuestra Señora del Camino.—Está en Tiobre, muy cerca de la ciudad. Es grande y se titula por unos Nuestra Señora del Camino, y por otros Nuestra Señora de Par de Betáncos. Antes se le llamaba de Rivacabada.

Es muy concurrida hasta de Francia, Portugal, Castilla, Vizcaya etc. por cuya razon D. Maximiliano de Austria, arzobispo de Santiago le concedió licencia para tener Santísimo Sacramento, como si fuera parroquia, año de 1605.

San Salvador de Cinis.

Priorato y parroquia. En esta iglesia hay una capilla de Santa Paterna, que dicen fue madre de Sisnando III obispo de Iria, que vivió allí con sus monjas.

ARCIPRESTAZGO DE PRUZOS.

Tiene unas 46 parroquias y es la primera.

Puente de Eume, Santiago de.

Tiene unos doscientos cincuenta fuegos, vasallos del conde de Lemos. Valdrá 2000 reales.

Tiene diez cofradias.

Tiene la ermita de Nuestra Señora de las Virtudes donde está un fraile agustino; la de San Miguel y la de San Roque.

Obras pias.—Una cátedra de gramática que fundó Juan Beltran, que valdrá unos 2000 reales.

Renta para repartir á pobres.

Hay un hospital en medio de la Puente al poder de los padres de Santa Catarina de Monte Faro, por llevar la renta.

Capellania del Conde.—El Conde D. Fernando de Andrade dejó, en la capilla mayor de la iglesia, seis misas cada semana al cargo de cuatro capellanes con 6000 maravedises á cada uno.

(Se continuará.)

Editor responsable,

D. FRANCISCO M. DE LA IGLESIA Y GONZALEZ.

CORUÑA.—IMPRESA DEL HOSPICIO.

á cargo de D. Mariano Marcos y Sancho.